

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO COMO ACADEMICO DE HONOR DEL EXCMO. SR. D. AMADOR JOVER MOYANO

ILTMO. SR. D. EDUARDO RUIZ VILLAMOR*

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental

Excmo. y Magnífico Sr. Profesor

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos

Excmas. e Ilmas. Autoridades Académicas y Colegiales

Señoras y señores

El 12 de marzo de 2005, iniciaba mi discurso de ingreso como Académico de Número de esta Real Corporación con las palabras que a continuación citaré: *“Si soy merecedor de esta distinción, no lo serán menos aquellos que contribuyeron a formar la persona que soy hoy...”*, y en este punto hice especial referencia a *“... mis maestros, que me mostraron la belleza de observar, con admiración, el discurrir de los hechos de la ciencia, y a las personas mayores que conocí y escuche atentamente, pues a partir de ellas aprendí y forjé mi propia visión y perspectiva de la vida”*. Resulta pues evidente que hoy me sienta aliviado, por la sensación del débito cumplido, a la vez que orgulloso de poder recibir como Académico de Honor al Profesor Amador Jover Moyano que es un referente para la profesión veterinaria en general, y para la patología veterinaria en particular. Estoy convencido de que su presencia enriquecerá a nuestra Academia gracias a su saber estar, indiscutible prestigio y enorme personalidad.

* Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

Bienvenido Profesor.

En su discurso de ingreso, el Profesor Jover nos ha explicado cómo las poblaciones celulares presentan diferente morfología, relacionándola con el grado de especialización que alcanzan, es decir, como adaptan su forma a la función que van a desempeñar, desde las más simples a las más complejas.

Sabemos que la morfología final de una célula tiene un origen embriológico predeterminado que se inicia en la hoja embrionaria de la que procede y que, gracias al proceso de diferenciación celular, se ajustará a su funcionalidad final; sin embargo, a lo largo del ciclo celular también pueden suceder cambios morfológicos que obedezcan a su adaptación al medio. Pudieran en este punto establecerse diferentes líneas de discusión, aunque según mi criterio me ha parecido oportuna la relativa a la capacidad de regeneración que tienen los tejidos frente a la lesión, pues sólo en algunos casos se garantizará una *restitutio ad integrum*.

Como ya se ha dicho, las células del organismo son distintas porque sufren unas adaptaciones con el fin de especializarse a una serie de funciones, es decir, las células sufren un proceso de diferenciación celular.

Los mecanismos por los cuales se realiza esta diferenciación celular no están muy claros, pero se sabe que se produce durante la interfase y suele existir una relación inversa entre el grado de diferenciación celular y la capacidad de división; así, cuanto más especializada está una célula menor capacidad de división tiene, pudiendo establecerse por tanto 3 poblaciones celulares:

- Población de células altamente diferenciadas que han perdido su capacidad de división.
- Población de células en expansión, es decir, que están bien diferenciadas pero que ante determinadas circunstancias pueden dividirse, por ejemplo los hepatocitos.
- Población de células poco diferenciadas con gran capacidad de división celular, por ejemplo las células de la médula ósea que dan lugar a las células sanguíneas.

Entendemos por regeneración la restitución de las partes corporales perdidas a causa de procesos patológicos, por medio de otras equivalentes tanto morfológica como funcionalmente.

La renovación regular de los tejidos gastados, como sucede, por ejemplo, en las capas superiores de la epidermis y en los epitelios glandulares de revestimiento, tiene

ya lugar en condiciones fisiológicas; la llamada renovación de la sangre es un ejemplo de la regeneración continua de sus células. Esta regeneración sirve para reemplazar las que se destruyen todos los días y se conoce como **regeneración fisiológica o reiterativa**, porque se está repitiendo constantemente. La renovación más llamativa, en este sentido, es la de la mucosa uterina después de su desprendimiento menstrual o tras el parto.

Por otra parte, la **regeneración patológica o reparadora** es consecuencia de pérdidas tisulares debidas a procesos morbosos y consiste en una neoformación y neodiferenciación más intensa que en circunstancias fisiológicas. Es un proceso de reparación y, como tal, no se considera patológico.

La regeneración tiene la finalidad de reemplazar las células que no sufren desgaste normalmente en órganos de consistencia celular, como el hígado o el corazón, y asimismo los tejidos que se desgastan en una medida muy superior a la fisiológica por pérdida de la epidermis, por ejemplo, a causa de quemaduras, o de sangre por grandes hemorragias. Sin embargo, la regeneración está sujeta a unos límites, pues las células en los animales superiores han perdido la capacidad de formar blastemas sin limitación, y por ello tan sólo pueden regenerarse los tejidos menos diferenciados. La regeneración que cumpla con todas las exigencias es posible únicamente en determinadas condiciones y en una medida limitada. Para ello hay que distinguir claramente tres fases:

1. Formación de un «blastema regenerativo» indiferenciado.
2. Fase de crecimiento.
3. Fase de diferenciación.

La regeneración se presenta principalmente en los tejidos renovables, o sea, en las células intermitóticas, en tanto que las postmitóticas sólo se regeneran en condiciones especiales o no lo hacen en absoluto. En general puede decirse que la capacidad de regeneración es inversamente proporcional al grado de diferenciación celular. Por tanto, dicha capacidad es tanto menor cuanto más diferenciado esté morfológica y funcionalmente un órgano o tejido, pues sus células están adaptadas al metabolismo funcional que desempeñan.

Sería apasionante en este momento proceder a describir los fenómenos de reparación patológica que se producen en cada tipo de tejido, pues cada uno adquiere sus propias peculiaridades y limitaciones, en relación a lo anteriormente expuesto. Pero lamentablemente superaría con creces las expectativas de esta intervención.

Al arrogarme la contestación del discurso de ingreso del Profesor Jover pude vislumbrar varias dificultades a priori, de un lado la incertidumbre de si estaría a la altura de la disertación, y de otro, si sería capaz de resumir tan extenso curriculum. Y todo ello desde la perspectiva de alumno. Entonces volví a recordar mi discurso de ingreso y encontré en él el nexo de unión necesario. *La vigencia del pensamiento científico de Santiago Ramón y Cajal*, así se titulaba. Haciendo un examen introspectivo sobre el mismo, y sobre las motivaciones en las que me sustenté para escribirlo, pude advertir que de la misma manera podría establecerse un paralelismo curricular que demostrase que todo el que se deja caer en el seno de la microscopía está poseído, de una u otra manera, por el espíritu de Cajal y responde a sus *Tónicos de la Voluntad*. Pero no adelantemos aún los acontecimientos.

La formación académica del Profesor Jover se desarrolla principalmente en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, dependiente en aquel entonces de la Universidad de Sevilla, obteniendo primero el título de Licenciado en Veterinaria en 1959 y, posteriormente, el grado de Doctor en Veterinaria en 1962. Ese mismo año, también en Córdoba, culminaría sus Estudios de Magisterio en la Escuela de Enseñanza General Básica y dos lustros más tarde, en 1972, conseguiría la Licenciatura en Medicina por la Universidad del País Vasco.

La singladura docente de nuestro Académico comienza a finales de 1959 como Profesor Ayudante en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, y a comienzos del año siguiente sería Profesor Adjunto Interino hasta finales de 1963 en el que, por oposición, conseguiría la plaza de Profesor Adjunto. A mediados de 1970, con tan solo 34 años, nuestro por entonces joven profesor ha de abandonar Córdoba para dirigirse a León, donde ocuparía la plaza de Catedrático Numerario de la Facultad de Veterinaria de aquella ciudad. Unos meses después, el 18 de noviembre de 1970, para gloria de nuestra Facultad, el Profesor Amador Jover regresa ocupando la plaza de Catedrático Numerario en Córdoba, iniciando a su vez su etapa de político universitario como Vicedecano de la Facultad de Veterinaria. Posteriormente fue Director del Instituto de Ciencias de la Educación (1972-1976), Vicerrector de Ordenación Académica (1976 a 1980) y Director del Departamento de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas. Más adelante sería Decano de la Facultad de Veterinaria durante diez años (1980 a 1990), cargo que dejaría para convertirse en el quinto Rector de la Universidad de Córdoba durante dos mandatos sucesivos, desde 1990 a 1998.

Después de esta presentación preliminar de nuestro Académico de Honor, desde un punto de vista estrictamente académico y profesional, y entendido el *currículum vitae*, en su acepción más exacta, como la carrera de la vida, su dilatada trayectoria

profesional me sugiere que sería más apropiado hablar del *curriculum vitae et studiorum*, es decir, la carrera de la vida y los estudios. Y ¿cómo podría yo, humilde y admirado alumno, acometer semejante empresa sin cometer el error de parecer interesado a los oídos ajenos y a la vez mantenerme fiel a la verdad? Entonces recordé la cita del poeta cubano José Martí que dice: *“un hombre para ser completo, ha de plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”*, a lo que yo añadiría que no necesariamente en ese orden. Y siguiendo el orden verdadero de los acontecimientos habremos sin remedio de empezar por el final de esta cita, **“escribir un libro”**, o lo que es lo mismo, desglosar su actividad investigadora.

Ramón y Cajal se quejaba en su época de *“la rutina científica y la servidumbre mental al extranjero”*, y también de que algunos de sus profesores consideraran que *“... las conquistas científicas no son fruto del trabajo metódico, sino dones del cielo, gracias generosamente otorgadas por la Providencia a unos cuantos privilegiados, inevitablemente pertenecientes a las naciones más laboriosas, es decir, a Francia, Inglaterra, Alemania e Italia”*.

Sea como fuere, lo cierto es que las estancias en Centros Extranjeros del Profesor Jover nos señalan que tuvo una importante formación en las Escuelas Superiores Veterinarias Europeas como la de Noruega (1962), Francia (1965) y Alemania (1966). En este último país conocería al Profesor Leo Clemens Schulz, el *“maestro de maestros”*, como él mismo lo definiría en el prólogo de la segunda edición española de la obra de Theodor Kitt. Aquella relación generó y consolidó la alianza con la Escuela alemana de Patología Veterinaria, que tanto ha influido en generaciones posteriores de patólogos veterinarios españoles, ya que como dijo el Profesor Rodero Franganillo, *“Amador Jover fue un adelantado del programa Erasmus”*.

Así, desde que saliera de España como becario Alexander von Humboldt, para formarse en la escuela alemana de Patología Veterinaria, sus idas y venidas de Hannover han sido constantes durante todo su periodo en activo, y son pléyade los profesores con los que entabló una relación cordial y duradera de la que, a la postre, todos nos beneficiaríamos, redundando en nuestra propia formación. Por tanto, bien valió la servidumbre.

El profesor Jover ha participado en 16 **proyectos de investigación** subvencionados de los cuales ha sido investigador responsable en 10 de ellos. Dichos proyectos han sido subvencionados, en su mayoría, por la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT) de España que desde 1958 tuvo, entre sus funciones, la de planificar la política científica y tecnológica hasta que se extinguió en 1987, y su lugar fuera ocupado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CI-CYT). También han actuado como entidades financiadoras la propia Universidad de

Córdoba, la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES), la Junta de Andalucía y el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Desde que en 1972 liderara su primer proyecto de investigación, sobre las enfermedades de los animales domésticos en Andalucía, hasta el último de ellos, en 2009, sobre el estudio de la respuesta inmune y la infección persistente en la fiebre catarral ovina, su actividad investigadora ha sido inagotable. Es lamentable no disponer del tiempo necesario para desglosar y analizar en detalle cada uno de ellos; no obstante, merecen especial atención varias líneas de investigación por la enorme importancia de su aportación al conocimiento: por un lado, la dedicada a la investigación de la Peste Porcina Africana y, por otro, las dedicadas al estudio de los pestivirus, como el de la Peste Porcina Clásica y Diarrea Vírica Bovina. También destaca su trabajo en varios proyectos de investigación en rumiantes, relativos al estudio de parasitosis, infecciones, shock endotóxico, encefalopatías espongiiformes y por último, su contribución al conocimiento de dos aspectos de relevancia en la ganadería de lidia, la morfopatología de la claudicación intermitente y el estudio morfológico de las astas del toro de lidia.

No quisiera sin embargo dejar de poner en valor el periodo comprendido entre 1981 y 1985, en el que el Profesor Jover trabaja en dos proyectos de investigación, uno sobre detección de estrógenos en carne bovina, que fue dirigido por nuestro querido académico y Secretario General el Dr. Miguel Molina Galindo, y otro relativo al estudio del sistema endocrino en los animales domésticos en el que, al alimón con el Profesor Alfonso Blanco, nos regalarían con una serie de soberbios y exquisitos trabajos de ultraestructura.

Asimismo, nuestro Académico es autor de más de un centenar de **artículos científicos**, publicados en las más prestigiosas revistas de ámbito nacional e internacional. De estas últimas podríamos citar a *Veterinary Pathology, Histology and Histopathology, Veterinary Record, Journal of Comparative Pathology, European Journal of Veterinary Pathology, Microscopy and Analysis, American Journal of Veterinary Research, Avian Pathology, Avian Diseases, Journal of Small Animal Practice*, y también algunas otras revistas alemanas (*Deutsche Tierärztliche Wochenschrift, Berliner und Munchener Tierärztliche Wochenschrift,...*) que, por respeto al Profesor Jover, que conoce este idioma a la perfección, no me arriesgaré a pronunciar.

Si analizamos la producción científica del Profesor Jover respecto al contenido y ordenada desde un punto de vista cuantitativo habremos de señalar que entre 1968 y 1986 publica 28 trabajos relacionados con el sistema endocrino, entre 1961 y 1991

publica 15 trabajos relacionados con la patología aviar y, entre 1986 y 2004 publica 18 trabajos sobre morfopatogenia de las Pestes Porcinas, Africana y Clásica. Se pueden vislumbrar, a mi parecer, tres periodos de producción científica que en ocasiones se solapan completamente, y que se pierden al escrutinio entre el resto de su enorme y variada producción científica, pues resulta incuestionable el valor que adquieren también sus trabajos sobre grupos sanguíneos y muchos otros sobre patología canina, bovina, de pequeños rumiantes, equina, del toro de lidia y otras patologías no víricas del cerdo, hasta completar el centenar de publicaciones.

Sería muy interesante desgranar esos tres periodos, pero por escasez de tiempo y porque tampoco yo estaba presente, sólo me limitaré a realizar un breve recorrido sobre el último periodo del que sí fui testigo y parte.

Hablar en España de Peste Porcina Africana y de Peste Porcina Clásica es, ineludiblemente, hablar del Profesor Jover y del Profesor Sánchez Vizcaíno, por aquel entonces Director del Centro de Investigación en Sanidad Animal del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (CISA-INIA). Gracias a esa unión, basada en la amistad, y a la conjunción de dos mentes brillantes con dos ilusiones por desarrollar, la del uno el estudio de los mecanismos inmunopatológicos implicados, y la del otro desarrollar vacunas de nueva generación, surgen los distintos proyectos y la abundante producción científica ya mencionada, pues, los tres pilares necesarios para su consecución fueron la subvención obtenida de los proyectos, las instalaciones necesarias en el CISA y el personal aportado por ambos equipos. Como refrendo de ese período vivido, les relataré brevemente los avances conseguidos en las líneas de investigación sobre Peste Porcina Clásica, desde mi experiencia por el trabajo realizado.

Cuando nuestro grupo de investigación abordó el estudio de la peste porcina clásica, hasta la fecha no se habían conseguido caracterizar las estructuras relacionadas con la infección vírica en tejidos de animales infectados, y otros investigadores ponían de manifiesto el desconocimiento de los mecanismos patogénicos implicados en las hemorragias, la trombocitopenia y la linfopenia, de tal forma que las excelentes revisiones realizadas por Trautwein y Liess sobre la enfermedad nos indicaron la dirección a seguir. Sin embargo, después de varios años de intenso esfuerzo, el frente que inicialmente nos habíamos propuesto acometer, se vio tan notablemente incrementado, que tuvimos que organizarlo en varios apartados, los cuales, a modo de resumen, relato a continuación:

1. Respecto a la infección vírica realizamos la primera descripción in vivo, definiendo las estructuras víricas relacionadas. Asimismo, fuimos los

- primeros en demostrar la infección de dos poblaciones celulares, los podocitos y los megacariocitos.
2. También demostramos que la baja tasa de infección de linfocitos y células endoteliales no justificaban ni la linfopenia ni las hemorragias presentes en los animales inoculados, además de señalar la apoptosis de los monocitos-macrófagos y neutrófilos infectados como consecuencia del efecto citopático del virus
 3. Respecto a la trombocitopenia, demostramos que el número total de megacariocitos no experimentaba un cambio significativo que pudiera relacionarse con dicho proceso, tal y como apuntaban otros autores, sino que se debía a fenómenos de activación y agregación plaquetaria, que tenían lugar en el bazo, coincidiendo con la infección y activación de los macrófagos.
 4. También fueron numerosas las hipótesis erróneas que intentaban explicar el origen de las hemorragias, todas ellas basadas en un severo daño endotelial debido a la infección, agravado, según otros, por un fenómeno de microtrombosis. En nuestro estudio constatamos sin embargo, un incremento de la permeabilidad vascular con eritrodiapedesis, asociado a la presencia de infiltrados celulares, como causa de las mismas.
 5. Respecto a las diferentes hipótesis sobre el origen de la linfopenia, causada por la apoptosis de los linfocitos, también sucumbieron las tesis de otros autores que las atribuían a la acción directa del virus sobre estas células o sobre sus precursoras, y que en nuestro estudio relacionamos con la activación e infección de distintas poblaciones de macrófagos esplénicos.
 6. Dentro de los trastornos inmunopatológicos que caracterizan a la peste porcina clásica, también fuimos los primeros en caracterizar la naturaleza de los depósitos de inmunocomplejos, que se presentan al cronificarse la enfermedad y desarrollarse la glomerulonefritis mesangio-proliferativa.
 7. Como colofón a este estudio, demostramos que los macrófagos esplénicos participan activamente en la patogenia de la enfermedad, mediante procesos de activación fagocítica y activación secretora, lo que dio pie a nuevos proyectos de investigación para determinar el papel de las monoquinas.

Como habrán podido comprobar, resulta exultante la cantidad de aspectos investigados en una sola enfermedad; intenten extrapolar esta misma dinámica de trabajo

a todos los demás proyectos ya mencionados y se harán una idea de lo prolífica que ha sido curricularmente la vida del Profesor Jover. Pero no es de extrañar que, a una persona a la que le oí repetir, no cien sino miles de veces, “... *no hay cuestiones agotadas sino hombres agotados en las cuestiones*” fuese capaz de estrujar cada tema hasta lo indecible, haciendo valer también esa otra frase de Cajal que dice “... *no hay cuestiones pequeñas, las que lo parecen son cuestiones grandes no comprendidas*”.

Completan su curriculum más de un centenar de **contribuciones a Congresos** nacionales e internacionales. Dentro de los primeros merecen especial atención los organizados por Sociedad Española de Microscopia Electrónica, Sociedad Española de Anatomía Patológica Veterinaria, Sociedad Española de Biología Celular, Sociedad Española de Histoquímica, Sociedad Anatómica Española, Sociedad Española de Ovi-notecnia, así como los congresos Nacionales de Virología, Histología e Historia de la Veterinaria, ... entre otros. De otro lado, la participación en congresos internacionales pudiera dividirse en dos grupos, uno europeo y representado por los organizados por la Sociedad Alemana de Patólogos Veterinarios, la Sociedad Europea de Patólogos Veterinarios, la Sociedad Europea de Virología Veterinaria y los Congresos Internacionales de Histología e Ingeniería Tisular; y otro Sudamericano, con participación en congresos celebrados en Brasil, Chile y Argentina.

Según las proposiciones de Martí, para ser completo en la vida también hay que “**plantar un árbol**”, y aunque en su círculo más cercano es sabido de la afición de nuestro Académico por la jardinería y, más concretamente, por los rosales, su flor favorita, quiero utilizar la metáfora para referirme a todo aquello que queda para la posteridad, unas veces como entidad física otras como impronta, o como mejor definiría Cajal: “*Dejar prole espiritual, además de dar alto valor a la vida del sabio, constituye utilidad social y labor civilizadora indiscutible*”.

Cuando me incorporé a la cátedra del Profesor Jover, en la que permanecí durante toda la década de los años 90, pude comprobar cómo la actividad docente del Departamento no mermaba la frenética actividad científica, a pesar de la enorme responsabilidad en política universitaria que ya desempeñaba nuestro Académico de Honor, pues como diría el Profesor Antonio Fernández, al recibirlo como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: “*Amador ha sido un verdadero consejero de los que siempre están, pero solo están, cuando se los necesita. Y supo rodearse de excelente personal ...*” Y es cierto pues, entre todos, como una maquinaria perfectamente engranada, cada uno aportó su granito de arena; con el tiempo descubrí que el impulso que movía toda esa maquinaria, compuesta por piezas con distintas

responsabilidades, era siempre el mismo, incluso para un doctorando sin beca como era mi caso, la ilusión.

De los grandes hitos conseguidos por el Profesor Jover, que son abundantes y variados, durante las diferentes etapas de **política universitaria** que desarrolló como gestor, quisiera resaltar solo algunos de ellos, pues son estrictamente resultado de su iniciativa y esfuerzo, en ocasiones contra viento y marea:

El Campus Universitario de Rabanales es una prueba de su valioso quehacer como gran gestor universitario, y que sitúa a la Universidad de Córdoba, como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, entre las mejores posicionadas del panorama nacional y autonómico, permitiéndola abordar con garantías los importantes retos del siglo XXI. Además, el traslado forzoso de nuestra siempre querida Facultad de Veterinaria, unido a la capacidad de previsión y enorme generosidad del Profesor Jover, permitió de un lado ubicar al Rectorado de la Universidad en un edificio emblemático y, de otro, donar los Jardines de Juan Carlos I al barrio de ciudad Jardín. Por otra parte, se consiguió recuperar la antigua y abandonada Universidad Laboral en la que se instalaría el nuevo Complejo Universitario.

También es digno de mención el Centro Experimental Andaluz de Sanidad Animal, que es uno de los tres institutos universitarios que existen en la Universidad de Córdoba, y que aunó a las distintas estructuras departamentales relacionadas con la sanidad veterinaria. En la memoria quedarán las Jornadas Internacionales en Sanidad Animal organizadas por dicho Centro y que dieron lugar, en sus distintas ediciones, a la constitución de un foro de debate de altísimo nivel.

Y por último, dos cátedras de enorme valor, la Cátedra intergeneracional que ha dado y sigue dando impulso a programas de desarrollo, científicos y socio-culturales, orientados a personas mayores de 55 años con la doble finalidad de fomentar su promoción personal y la mejora de su calidad de vida; y la Cátedra de Flamencología, que supuso una participación abierta de la Universidad al pueblo llano de Córdoba, y que tiene una gran repercusión en gente interesada, de todos los estamentos sociales y culturales.

Como impronta legada a la posteridad, son multitud los alumnos que ha tenido el profesor Jover, tanto en los estudios de licenciatura como en los de doctorado, y más de una docena de ellos son hoy día catedráticos de la especialidad que realizan sus actividades académicas en la Universidades de Extremadura, Murcia, Canarias y Córdoba. Pero si consideramos los tribunales que ha presidido a lo largo de su vida,

tanto de tesis doctoral, como de promoción docente dentro del profesorado, el abanico alcanza a la totalidad del mapa universitario español.

La tercera y última proposición de José Martí nos habla de “**tener un hijo**”, en el caso del Profesor Jover por partida doble, Amador y Enrique. Resulta sorprendente que Santiago Ramón y Cajal dijera de la familia que: “*Los afanes del hogar restan fuerzas morales a la obra de la investigación*”, y que nuestro Académico fuese capaz de establecer dos etapas en su vida, una dedicada a la producción de las ideas y otra a la familia. Casualidad o no, hasta en eso se acerca el Profesor Jover a los *tónicos de la voluntad*.

A modo de corolario y siguiendo la reflexión de Ramón y Cajal, respecto a las cualidades que debe poseer el investigador, creo que el desglose curricular del Profesor Jover confirma su gusto por la originalidad científica y la perseverancia en el estudio, ambas estimuladas por el goce de la perfección, como yo mismo pude comprobar cada vez que se recibían en la cátedra las cartas de los editores de las revistas felicitando la calidad del trabajo presentado.

También habla Cajal de la independencia de juicio, quizás por ello, tras desvincularse del Rectorado, creó un foro de opinión, Nuevo Milenio, cuyo objetivo era, según sus propias palabras, “*darle a la ciudad un marco de conocimiento y de crítica sobre cualquier tema*”.

Por último dice Cajal que una cualidad que debe tener todo investigador es el patriotismo, esto es, el pensamiento que vincula a un individuo con su patria, o lo que es lo mismo, el sentimiento que tiene un ser humano por la tierra a la que se siente ligado por unos determinados valores, cultura, historia y afectos. Por eso, podemos entrever su patriotismo cuando al ser preguntado por ¿Qué le gusta más de la ciudad de Córdoba?, su “*patria chica*”, responde: “*Soy amante de su casco histórico, de sus callejas, de sus patios, de sus rejas y balcones, de sus olores, como el del azahar, el del jazmín, el de la dama de noche y el de los arrayanes. Me gustan sus callejuelas, las iglesias fernandinas, sus tabernas con sus patios. Igualmente, de vez en cuando recorro la Mezquita Catedral para impregnarme de su sabor histórico.*”

No quisiera omitir en esta contestación, un breve comentario sobre **mi relación personal** con el Profesor Jover; ésta comenzó cuando me incorporé a su cátedra, primero como alumno colaborador y después como colaborador Honorario, realizando durante ese período labores asistenciales en el servicio de diagnóstico histopatológico y, a continuación, desarrollando mi actividad investigadora en forma de tesina de licenciatura primero y tesis doctoral después. Sin embargo, mi admiración comienza mucho antes, pues tenía referencia familiares de nuestro Académico de Honor.

Siempre me llamó la atención la enorme personalidad de mi Profesor así como el desasosiego que en ocasiones provocaba en los alumnos, e incluso profesores, que se acercaban a él. Yo mismo he de reconocer cierta turbación cuando supe que él sería el presidente del tribunal que habría de juzgar mi tesis doctoral. No sabría como expresarlo, pero creo que debe ser similar a la sensación que experimenta toda persona de bien que, a pesar de ir bien documentada y cumpliendo a rajatabla las más estrictas normas de circulación vial, encuentra a su paso un control de la guardia civil. No es miedo, es respeto. El respeto a la autoridad personificada en un profesor que utiliza como única arma la inteligencia y, como libreta de multas, la propia palabra. Y precisamente es esta circunstancia unida a la constatación de la frase de Cajal que dice: *“Dichoso el que tuvo la fortuna de educarse en el Laboratorio del Sabio bajo la benéfica influencia de las reglas vivas”* la que hace que aumente y perdure mi admiración hacia su persona.

Como alumno y como hombre sólo me queda reconocer que una de las enseñanzas más importantes que capté del profesor Jover es que *“Hay que utilizar más la inteligencia y menos la memoria, y sólo utilizar ésta cuando no nos alcance la inteligencia”*. Aunque esta indicación iba dirigida a otra persona, al escucharla la hice mía y durante estos años la he seguido fielmente en la medida que mis capacidades intelectuales me lo han permitido, y a cambio he recibido dos recompensas, la satisfacción de poder ante la dificultad y la capacidad de discriminar mi entorno.

Para que quede constancia de que todo lo aquí expuesto no es sólo la apreciación subjetiva del alumno que les habla, gracias a la inestimable ayuda del Profesor Aniceto Méndez, he podido recopilar una serie de testimonios de algunas de las personas que durante tantos años acompañaron al Profesor Jover en su carrera universitaria y científica y que han querido adherirse al Acto que celebramos hoy para mostrar su más sincero elogio y alabanza por su entrada en esta Academia. Entre ellas se encuentran los Señores D. Manuel Torralbo Rodríguez (Director General de Universidades de la Junta de Andalucía) y D. José Manuel Roldan Nogueras (actual Rector de la Universidad de Córdoba), así como los Profesores Pedro Mestres Ventura (Alemania), Franco Guarda y Laura Chiappino (Italia), André Parodi (Francia), y como no, Wolfgang Drommer (Alemania).

Como recordarán, al principio de mi intervención hice referencia a mi discurso de ingreso cuando mencioné *“... a las personas mayores que conocí y escuché atentamente, pues a partir de ellas aprendí y forjé mi propia visión y perspectiva de la vida”*. He dejado adrede para el final uno de los, metafóricamente hablando, árboles que plantó en su trayectoria el Profesor Jover. Me refiero al Servicio de Microscopía Electrónica de la

Universidad de Córdoba, dotándolo del primer microscopio de la provincia, y poniendo a su frente al mejor Jefe de Servicio que jamás pudimos soñar. Una persona cercana, humilde en su grandeza, dispuesta siempre para los demás, con una mirada limpia y azul como el cielo. Sirva esta pequeña laudatio in memoriam para recordar a D. Tomás Moyano Navarro, persona irrepetible en todos los sentidos y a la que agradezco, en los años que pude compartir con él, el haber aprendido esa forma tan peculiar de observar la vida.

Quisiera terminar esta contestación recitando una estrofa, traducida al castellano, del **Gaudeamus igitur**

Viva la Universidad,
vivan los Profesores.
Vivan todos y cada uno
de sus miembros,
resplandezcan siempre.

HE DICHO.